

Marzo

Tema:

**Estar con Jesús: encuentro permanente
con Jesús a través de la oración.**



MOTIVACIÓN

El retiro de este mes de marzo está enmarcado en el tiempo litúrgico de la Cuaresma, un tiempo de gracia que el señor nos propone para que lo vivamos con intensidad y nos pongamos en perspectiva de conversión. Propio de este tiempo es la invitación a profundizar en los aspectos fundamentales de la espiritualidad del pueblo de Dios: Limosna, ayuno y oración.

Precisamente el tema que profundizaremos es el de la oración, con un matiz muy particular, “*el encuentro permanente con Jesús a través de la oración*”. A propósito del protector que la familia Consolata se propone tener presente durante este año, el beato Oscar Romero, en este mes de marzo el día 24 celebramos su martirio. En él podemos encontrar un hombre de oración que desde su encuentro permanente con Jesús, se dispuso a la conversión, abriendo su corazón a los pobres y viviendo su seguimiento con fidelidad.

“Estar con Jesús para estar como misioneros al servicio del pueblo”

INSTITUTO DE LA CONSOLATA PARA MISIONES / REGIÓN COLOMBIA - ECUADOR - PERU

En el libro *Así tenía que morir*: “¡Sacerdote!, porque así vivió Monseñor Óscar A. Romero. Recoge una oración de san Juan Damasceno, que oraba con frecuencia el mártir: “...Pon tus palabras en mis labios; dame un lenguaje claro y fácil, mediante la lengua de fuego de tu Espíritu, para que tu presencia siempre vigile. Apacientame, Señor, y apacienta tú conmigo, para que mi corazón no se desvíe a derecha ni a izquierda, sino que tu Espíritu bueno me conduzca por el camino recto y mis obras se realicen según tu voluntad hasta el último momento”.

ILUMINACIÓN

“Les propuso una parábola para inculcarles que era preciso orar siempre y sin desfallecer: “Había en una ciudad un juez que ni temía a Dios ni respetaba a los hombres. Había en aquella misma ciudad una viuda, que acudiendo a él le dijo: Hazme justicia contra mi adversario. Durante mucho tiempo no quiso, pero después se dijo a sí mismo: Aunque no temo a Dios ni respeto a los hombres, como esta viuda me causa molestias, le voy a hacer justicia para que deje de una vez de importunarme...” (Lc 18,1-8). Ver también 1Tes 5,18; Hch 1,14; Sal 130,1-6.

“...Permanecer y contemplar su divinidad haciendo de la oración parte fundamental de nuestra vida y de nuestro Servicio Apostólico. La oración nos libera del lastre de la mundanidad, nos enseña a vivir de manera gozosa, a elegir alejándonos de la superficialidad, en un ejercicio de verdadera libertad. En la oración crecemos en libertad, en la oración aprendemos a ser libres, la oración nos saca de estar centrados en nosotros mismos escondidos en una experiencia religiosa vacía y nos lleva a ponernos con docilidad en la manos de Dios para realizar su voluntad y hacer eficaz su proyecto de salvación...” (Papa Francisco, Visita Apostólica a Colombia. Homilias y discursos, p. 112).

“La oración es ‘nuestro primer deber’: de hecho, la evangelización brota de la experiencia de Dios, conocido y familiar, en orden a reunir a los hombres, para que alaben a Dios en la Iglesia y participen de la mesa del Señor” (Const. IMC, 20).

REFLEXIÓN

En la dinámica del estar con Jesús, en reiteradas ocasiones insistió a sus discípulos en la importancia de la oración, que debe ser siempre y sin desfallecer, como garantía para estar con él. Permanecer con-en el Señor, es tarea de todos los días, pues todos los días son dignos de ser vividos con y en él. El permanece siempre en nosotros, por eso permanecer en el Señor, es exigente, pero es la voluntad de él. Se permanece en el Señor cuando el discípulo se ejercita en los encuentros con él a través de la escucha de su palabra y de la oración, y esto se realiza en los espacios en el tiempo que el discípulo dedique al encuentro con el Maestro, que enseña, ilumina, corrige, alienta, fortalece salva y da vida. Esta dinámica le proporciona un vínculo estrecho con él.

La vinculación íntima con el Maestro dispone al discípulo Misionero a la fidelidad, hoy más que nunca, se le pide fidelidad, coherencia de vida, por eso debe ser consiente que la misión brota del encuentro íntimo con él desde la oración, que se evangeliza más con el testimonio de vida que con grandes discursos, desvinculados de una vida en íntima relación con Jesús. Vive la fidelidad *como su Maestro, aprendiendo a obedecer "...se ha hecho obediente hasta la muerte y una muerte de cruz"* (Fil 2,8), haciendo la voluntad del que lo envió (cf. Jn 4,34; 6,39), hasta el final.

La oración no desvincula al discípulo de su realidad de su entorno, al contrario lo fortalece para leer con los ojos de Dios ese entorno, lo libera para ponerse en las manos de Dios y superar el egoísmo. Volvamos la mirada a nuestro protector, en el encontramos un discípulo en permanente encuentro con el Maestro que lo libero, para vivir con fidelidad hasta el martirio:

"Sencillamente voy a hablarles más bien como pastor, que, juntamente con su pueblo, ha ido aprendiendo la hermosa y dura verdad de que la fe cristiana no nos separa del mundo, sino que nos sumerge en él, de que la Iglesia no es un reducto separado de la ciudad, sino seguidora de aquel Jesús que vivió, trabajó, luchó y murió en medio de la ciudad, en la 'polis'" (Discurso de Mons. Oscar Arnulfo Ro-

mero al recibir el doctorado honoris causa por la Universidad de Lovaina, el 2 de febrero de 1980).

REFLEXIÓN PERSONAL Y COMUNITARIA

- ✓ ¿Cómo vivo en mí día a día ese encuentro permanente con Jesús a través de la oración?
- ✓ ¿Me siento vinculado al maestro, a su proyecto, desde la oración?
- ✓ ¿Siento que estoy creciendo en mi encuentro permanente con Jesús desde la experiencia concreta de oración que vivo?